

Ensayo Ética

Favian Orduña Suárez

Tecnológico Nacional de México Campus Querétaro

Taller de Ética

Rosa María Cortes Maciel

04 de noviembre del 2025

INDICE

1. Introducción	3
2. Desarrollo	4
2.1. Capítulo 1	4
2.2. Capítulo 2	5
2.3. Capítulo 3	6
2.4. Capítulo 4	7
2.5. Capítulo 5	8
2.6. Capítulo 6	9
2.7. Capítulo 7	10
2.8. Capítulo 8	11
2.9. Capítulo 9	12
3. Conclusión.....	13
4. Referencias	14

Introducción

Ética para Amador, de Fernando Savater, es un libro que intenta explicar lo que es la ética de una forma más fácil de entender, sobre todo para jóvenes. No es un libro complicado ni lleno de palabras difíciles, sino más bien como una conversación donde el autor va diciendo qué es lo que significa pensar antes de actuar y cómo nuestras decisiones afectan la manera en que vivimos. Savater comenta que todos tenemos la capacidad de elegir, y por eso también somos responsables de lo que hacemos, aunque a veces no lo pensemos mucho o lo hagamos casi por costumbre.

Para él, la ética no es una serie de reglas estrictas que alguien te obliga a seguir, sino algo más personal, algo que cada quien tiene que reflexionar para saber qué le conviene y qué no. En el libro se habla de varios temas que afectan la vida diaria, como los caprichos, la libertad, la convivencia con otras personas y la importancia de pensar mejor nuestras acciones.

En este ensayo se revisan los capítulos del libro para entender mejor la idea que Savater quiere transmitir y cómo esas enseñanzas pueden servir en la vida real.

Capítulo 1

El primer capítulo de Ética para Amador expone la idea fundamental de la que parte todo el libro: los seres humanos somos libres y, por lo tanto, responsables de nuestras decisiones. Savater utiliza varias comparaciones con animales e incluso con héroes de la literatura clásica para explicar que, a diferencia de las termitas o de cualquier criatura que ya viene como “programada” por la naturaleza, los humanos sí podemos elegir entre distintas posibilidades. Y justo esa capacidad de decidir es lo que le da origen a la ética.

El autor también destaca que no podemos escoger lo que nos pasa como enfermedades, accidentes o incluso el lugar donde nacemos, pero sí tenemos cierto control sobre cómo respondemos a esas situaciones. Esta diferencia entre lo que no se puede evitar y lo que sí podemos elegir muestra que la libertad consiste en decidir qué hacer frente a lo inevitable.

Claro que esa elección no siempre es sencilla; implica informarse, pensar bien las cosas y, muchas veces, tener valor para asumir consecuencias que a otros quizá les parezcan equivocadas. También menciona que lo “bueno” y lo “malo” no siempre son tan evidentes como creemos. A veces algo parece que nos conviene pero termina perjudicándonos, y otras veces ocurre al revés: lo que al inicio parece molesto acaba siendo lo mejor a largo plazo. Por eso la ética es necesaria, porque ayuda a distinguir lo que de verdad conviene para vivir mejor.

Savater insiste en que la ética no es una lista de recetas perfectas, sino más bien un arte de pensar las cosas, de analizar motivos, circunstancias y resultados. Además, el capítulo cuestiona la idea de que la libertad sea completa. Somos libres, sí, pero también estamos limitados por cuestiones biológicas, culturales y sociales. La clave es reconocer esas limitaciones sin usarlas como pretexto para no hacernos responsables. Saber vivir requiere ejercitar la libertad mediante la reflexión y el aprendizaje: pensar lo que uno hace, imaginar las consecuencias para uno y para los demás, y también aceptar cuando uno se equivoca.

Capítulo 2

En el segundo capítulo, Savater identifica tres fuerzas que suelen guiar la conducta humana: las órdenes, las costumbres y los caprichos. Aunque estas motivaciones están presentes en la vida diaria, el autor advierte que ninguna de ellas es suficiente para sostener una conducta verdaderamente ética.

Las órdenes provienen de personas que generan algo de autoridad para nosotros como padres, maestros, jefes o instituciones. A veces son útiles porque mantienen el orden social o evitan peligros, pero obedecer sin reflexión nos convierte en personas incapaces de actuar por cuenta propia. La ética requiere libertad y la libertad no puede darse a dar si simplemente seguimos instrucciones por miedo al castigo o por deseo de recompensa por nuestras acciones.

Las costumbres representan hábitos adquiridos que repetimos de manera casi automática o por ironía pues costumbres que nos pertenecen por donde nacemos o lo que hemos vivido. Son cómodas porque evitan pensar, pero también pueden ser dañinas si nos impiden cuestionar lo que hacemos y por qué lo hacemos. Muchas veces seguimos tradiciones que ya no tienen sentido, pero las conservamos solo porque “siempre ha sido así”.

Finalmente, los caprichos son impulsos inmediatos que responden al deseo momentáneo. Aunque pueden dar placer, son poco confiables para tomar decisiones importantes, pues suelen ignorar las consecuencias a largo plazo.

Savater utiliza el ejemplo del capitán de un barco que enfrenta una tormenta para mostrar cómo, en situaciones difíciles, ni las órdenes, ni las costumbres, ni los caprichos bastan. El capitán debe pensar, evaluar y decidir por sí mismo, porque su libertad implica responsabilidad. Este capítulo enseña que la ética comienza donde terminan la obediencia ciega, la rutina y la impulsividad; es decir, donde empieza la reflexión sobre lo que realmente conviene hacer.

Capítulo 3

El famoso principio “haz lo que quieras” es el eje del tercer capítulo y uno de los conceptos más provocadores de Ética para Amador. Savater advierte que esta frase no significa hacer cualquier cosa sin límites, sino comprender qué es lo que realmente queremos. La diferencia entre desear y querer es clave: los deseos aparecen repentinamente, impulsados por emociones momentáneas; en cambio, lo que verdaderamente queremos está relacionado con nuestra reflexión, nuestros valores y nuestras metas a largo plazo.

Para llegar a saber qué queremos en realidad, es necesario pensar dos veces. Primero, reconocer el impulso o la intención inicial. Segundo, examinar si esa intención refleja nuestras verdaderas convicciones o si responde a presiones externas, miedo, costumbre o simple capricho. Es un proceso que exige sinceridad con uno mismo y disposición a cuestionar nuestras motivaciones.

Savater propone la idea de que la ética es un aprendizaje continuo. No se trata de memorizar normas sino todo lo contrario el ejercitarse la libertad con responsabilidad para que se pueda dar. En este sentido, “haz lo que quieras” implica decidir a partir de una voluntad madura y consciente, no de la comodidad, el miedo o la inercia. Una persona que actúa sin reflexionar puede creer que es libre, pero en verdad está sometida a sus impulsos que no puede llegar a ver o sentir a primera vista.

Además, el autor recuerda que las decisiones afectan no solo a quien las toma sino también a los demás. La libertad nunca está aislada; se ejerce en sociedad. Por eso, querer realmente algo también implica considerar sus consecuencias. Este capítulo, entonces, plantea que la auténtica libertad no es ausencia de reglas, sino la capacidad de elegir de manera razonada, responsable y coherente con la propia vida.

Capítulo 4

En este capítulo, Savater reflexiona sobre la idea de “vivir bien” y la diferencia entre el placer momentáneo y una vida plenamente humana. Para el autor, todos los seres vivos buscan el bienestar, pero solo los humanos pueden preguntarse qué tipo de vida vale la pena vivir. No se trata solo de evitar el dolor o buscar la comodidad, sino de orientarse hacia lo que nos ayuda a desarrollarnos como personas.

Savater distingue entre la “buena vida” entendida como comodidad superficial y la “buena vida” entendida como una existencia digna, libre y consciente. El placer inmediato puede ser agradable, pero no siempre es lo que más conviene. Una vida centrada únicamente en el placer se vuelve vacía, porque no implica reflexión ni crecimiento. La ética, en cambio, nos invita a buscar una forma de vivir que nos permita realizar nuestras capacidades y construir un sentido personal.

La buena vida implica también responsabilidad: elegir lo que conviene no solo para el momento presente, sino también para el futuro. Savater destaca que la libertad no consiste en huir del esfuerzo, sino en elegir aquello que nos permite ser mejores, incluso si implica sacrificio. La satisfacción profunda proviene de actuar conforme a lo que consideramos valioso, no solo a lo que produce placer instantáneo.

Finalmente, el autor recuerda que vivir bien también implica convivir con otros. No es posible una buena vida que ignore el bienestar ajeno o pase por encima de los demás. Somos seres sociales y nuestras decisiones afectan a quienes nos rodean que hasta pueden ser personas que queremos y sin querer las lastimamos. En este sentido, la buena vida es también una vida justa, en la que buscamos armonizar nuestra libertad con la libertad de los otros.

Capítulo 5

En este capítulo, Savater introduce la idea del conocimiento como base para tomar decisiones éticas. No se puede elegir bien si se ignora la realidad o si se vive en la confusión. El autor invita a tener los ojos bien abiertos, es decir, a estar atentos, informados y críticos frente a lo que ocurre a nuestro alrededor para no dañar a otros. El conocimiento no garantiza automáticamente que actuemos bien, pero la ignorancia casi siempre conduce a malas elecciones.

Savater explica que muchas veces actuamos sin pensar porque damos por sentado que entendemos lo que pasa o porque imitamos a los demás. Vivimos dormidos cuando seguimos rutinas sin cuestionarlas, cuando aceptamos lo que otros dicen sin analizarlo o cuando nos dejamos llevar por prejuicios. Despertar implica observar con atención, evaluar la información y ver que es verdadero y que es falso.

El autor también señala que la información no basta; es necesario interpretarla. Tener datos no es lo mismo que comprender. La ética requiere entender las situaciones, reconocer los problemas y prever las consecuencias. Por eso, educarse es parte del proceso de ser libres: cuanta más claridad tengamos sobre la realidad, mejores serán nuestras decisiones.

Savater critica la actitud de quienes prefieren no pensar para evitar responsabilidades. Esta pasividad es cómoda, pero peligrosa, porque permite que otros decidan por uno. El despertar ético nos hace asumir que la libertad exige esfuerzo intelectual que básicamente es analizar, preguntar, dudar y aprender constantemente. Solo una persona despierta es capaz de ejercer una libertad más genuina.

Capítulo 6

En este capítulo, Savater nos habla sobre la relación entre libertad y autoridad en una persona. La expresión “¡Vivan las cadenas!” hace referencia a la gente que prefiere renunciar a su libertad a cambio de comodidad y seguridad. Algunos individuos no quieren decidir por sí mismos y prefieren que otros lo hagan por ellos, aunque eso signifique sacrificar su autonomía.

Savater explica que la autoridad no es negativa en sí misma. Existen autoridades legítimas que orientan y protegen, como padres o instituciones que buscan el bien común. Sin embargo, la autoridad se vuelve peligrosa cuando se transforma en algo que nos domina. Cuando aceptamos obedecer ciegamente, no estamos siendo responsables; estamos renunciando a nuestra libertad.

El problema surge cuando la gente prefiere la obediencia porque la libertad les exige pensar y decidir. Muchos encuentran más fácil seguir órdenes que reflexionar. La ética, sin embargo, hace que siempre tengamos que tomar parte activa en las decisiones que afectan nuestra vida y de otras. Incluso cuando obedecemos, debemos saber por qué lo hacemos y si realmente es lo mejor.

Savater invita a distinguir entre obediencia razonada y sometimiento. Obedecer por miedo o costumbre es peligroso; obedecer porque entendemos que una norma beneficia a todos es un acto ético. La libertad responsable implica evaluar cada autoridad y cada norma, aceptar las que promueven la convivencia y rechazar las que limitan injustamente nuestra autonomía.

Este capítulo recuerda que ser libre no significa actuar en soledad, sino participar críticamente en una sociedad donde la libertad de todos dependa también de la reflexión y el compromiso de cada individuo.

Capítulo 7

En este capítulo nos informa la importancia de la empatía en la ética. Savater sostiene que no es posible vivir bien si no tomamos en cuenta a los demás. Ponerse en el lugar del otro es muy importante para que podamos comprender el impacto de nuestras acciones y poder hacer relaciones justas. La empatía no significa estar siempre de acuerdo con los demás, sino entender que los otros también sienten, desean y sufren.

Savater observa que muchas conductas egoísticas vienen de la poca capacidad de imaginar cómo se sienten los demás a base de las acciones que se realizan. Quien actúa sin considerar al otro solo puede tomar decisiones impulsivas y dañinas. La empatía es una forma de ampliar la mirada: nos permite prever cómo nuestras acciones afectan a quienes nos rodean.

El autor explica que la convivencia no puede basarse únicamente en normas externas, sino en la capacidad propia de reconocer la humanidad del otro. Esta comprensión hace posible la solidaridad, el respeto y la cooperación. Además, ponerse en el lugar del otro nos ayuda a entender que la libertad no es absoluta sino que también nuestras decisiones se entrelazan con la vida de los demás.

Savater también critica la indiferencia, que considera una de las actitudes más destructivas. No hacer daño no basta; la ética implica también procurar el bien cuando está a nuestro alcance. Ser indiferente es renunciar a nuestra responsabilidad moral.

Este capítulo concluye que la empatía es un ejercicio activo que fortalece la libertad responsable y hace posible una convivencia más justa.

Capítulo 8

Aquí Savater reflexiona sobre el vínculo entre ética y política. El autor afirma que los seres humanos no vivimos aislados sino que pertenecemos a una comunidad en la que nuestras decisiones generan efectos colectivos que llegan a afectar a uno mismo y a otros. Por esto, la ética personal está muy unida a la responsabilidad social.

Savater explica que la política no se reduce al gobierno o las instituciones, sino a la manera en que organizamos la convivencia. Cada elección individual desde respetar normas hasta participar en decisiones comunitarias llegan a influir en la vida colectiva. La ética no solo busca que vivamos bien individualmente, sino también que construyamos un mundo más justo y cómodo para todos.

El autor señala que la libertad solo puede florecer en un entorno social que la respete y la garantice. Por eso, cada ciudadano tiene la tarea de contribuir a construir ese entorno: respetar derechos, participar en la vida pública y defender la dignidad de los demás. La irresponsabilidad política —como la indiferencia ante la injusticia— es una forma de renunciar a la libertad.

Savater critica a quienes se desentienden de la vida colectiva, pensando que la política no les concierne. En realidad, toda acción u omisión tiene repercusiones sociales. Una comunidad justa requiere ciudadanos críticos, activos y conscientes de su papel.

Este capítulo muestra que la ética no se limita a la vida privada, sino que incluye también nuestra participación en el mundo social que compartimos.

Capítulo 9

En el último capítulo, Savater habla de algo que él llama “elecciones generales”, pero no se refiere solo a las votaciones políticas que todos conocemos, sino a las decisiones que tomamos todos los días sin darnos demasiada cuenta. Según él, cada acción que hacemos, por pequeña que sea, funciona como una especie de voto sobre la clase de mundo en el que queremos vivir. Es decir, aunque no estemos metidos en la política formal, igual influimos en la sociedad con lo que decidimos hacer o no hacer.

Savater insiste en que la libertad no es algo que solo aparece en los grandes momentos, sino en lo cotidiano: en cómo tratamos a la gente, en si respetamos reglas básicas, en si intentamos ser justos incluso cuando nadie nos mira. Cada una de esas decisiones construye, poco a poco, la convivencia que compartimos. Y lo contrario también pasa: cuando actuamos con indiferencia o egoísmo, aunque parezca algo sin importancia, eso va sumando y afecta a los demás.

El capítulo también menciona que la libertad puede perderse si dejamos de ejercerla. No siempre es porque alguien nos la quite; a veces somos nosotros mismos quienes la abandonamos por flojera, miedo o simplemente por costumbre. Por eso Savater anima a estar atentos, a no caer en la pasividad. Él cree que la ética consiste en participar activamente en la vida, no solo en dejar que las cosas pasen sin más.

En resumen, este capítulo nos recuerda que cada día hacemos nuestras propias “elecciones generales” y que, aunque parezcan pequeñas, terminan formando el tipo de sociedad que tendremos. Ser libres es un trabajo constante, no algo que se da por hecho.

Conclusión

Ética para Amador es un libro que busca que pensemos un poco más sobre cómo vivimos y por qué hacemos lo que hacemos. Savater no intenta darnos una lista de reglas perfectas, sino que más bien nos invita a reflexionar y a darnos cuenta de que la libertad es algo que se practica todos los días, no solo cuando tomamos decisiones importantes.

A lo largo del libro, el autor explica que elegir con responsabilidad no siempre es fácil, pero sí es necesario si queremos llevar una vida más consciente y justa. La ética, entonces, no es algo aburrido ni lejano: está en lo que hacemos, en cómo tratamos a los demás y en la forma en que construimos la convivencia diaria.

En conclusión, Savater nos recuerda que cada acción cuenta y que vivir de manera ética es, en realidad, aprender a ser más humanos.

Referencias

Savater Fernando (1991). Ética para Amador (Ed Digital). Editorial Ariel